



Fecha de presentación: junio, 2020 Fecha de aceptación: agosto, 2020 Fecha de publicación: octubre, 2020

Lo consciente nunca devendrá inconsciente, ni viceversa

The conscious will never be unconscious, nor viceversa

4

Dr.C Rogelio Bermúdez Sarguera1

rbsarguera@gmail.com

ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-3293-9242>

Dra.C. Marisela Rodríguez Rebastillo2

marisela.rebastillo@gmail.com

ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-3268-4593>

Cita sugerida (APA, sexta edición)

Bermúdez Sarguera, R. & Rodríguez Rebastillo, M. (2020). Lo consciente nunca devendrá inconsciente, ni viceversa. Revista Mapa, 4(21), 62- 80. Recuperado de <http://revistamapa.org/index.php/es>

1 Docente-investigador. Facultad de filosofía, letras y ciencias de la educación. Universidad de Guayaquil.

2 Profesora Titular. Texas. EE.UU.

MAPA | Revista de Ciencias Sociales y Humanística

Volumen 4 | No 21 | junio-octubre, 2020



RESUMEN

Abjurando de la figura del *iceberg* para representar la relación de lo consciente y lo inconsciente, nos detenemos en este artículo bajo el propósito de demostrar la vulnerabilidad psicológica de aquella concepción, dada la improbabilidad teórica de que lo primero devenga lo segundo y viceversa. Amparados tras el pensamiento dialéctico de la naturaleza, el *iceberg* del psicoanálisis "se derrite", cediendo paso a la estructura piramidal o sistémica con la que deben ser observados los fenómenos sujetos a la investigación científica, en la que tampoco debe pasar inadvertido el examen riguroso de lo ontológico y lo lógico en el surgimiento y desarrollo del psiquismo como objeto de estudio de la psicología. Complementación recíproca y mutua exclusión es lo que debe prevalecer entre estas dos cualidades diferentes de la regulación psíquica humana.

Palabras clave: aprendizajes inconscientes, dialéctica, lo psíquico, lo consciente, lo inconsciente

ABSTRACT

Abjuring of the figure of the iceberg to represent the relation of the conscious and the unconscious, we stop in this article with the purpose of demonstrating the psychological vulnerability of that conception, given the theoretical improbability that the first becomes the second and vice versa. Sheltered behind the dialectical thought of nature, the iceberg of psychoanalysis "melts", giving way to the pyramidal or systemic structure with which the phenomena subject to scientific research must be observed, in which the rigorous examination should not go unnoticed either. of the ontological and the logical in the emergence and development of the psyche as an object of study of psychology. Reciprocal complementation and mutual exclusion is what should prevail between these two different qualities of human psychic regulation.

Keywords: unconscious learning, dialectic, the psychic, the conscious, the unconscious

INTRODUCCIÓN

Inspirados en la estructura que ahora conferimos a la relación de lo consciente y lo inconsciente, ya no como iceberg, sino como isla-océano, en la que lo consciente podría devenir isla en el océano del inconsciente (Bermúdez y Rodríguez, 2018), deseáramos detenernos en una alternativa de solución a dicha relación: la dialéctica.

En consecuencia, la idea cardinal que ha de pulsarnos, en primera instancia, es la de que todas las problemáticas que en la palestra psicológica se generan y se sostienen, tienen su causa primigenia en la comprensión de la dialéctica misma de lo consciente y lo inconsciente, como contrarios de igual naturaleza. ¿Por qué ser tan enfáticos, una vez más, al esgrimir esta forma de pensamiento, el dialéctico, para abordar uno de los fenómenos psíquicos de mayor trascendencia como lo es la regulación psíquica, expresada a través de sus cualidades diferentes, a saber, la inconsciente y la consciente?

DESARROLLO

En primer lugar, porque lo uno y lo otro se presuponen, de manera que no sería lógicamente posible pensar que porque consideremos que sus naturalezas son bien distintas, como cualidad de lo psíquico, lo consciente poco o nada tiene que ver con la regulación psíquica inconsciente. Lo uno no existe a espaldas de lo otro. El nudo gordiano que los une es sencillamente innegable.

Aun cuando en su sistema teórico de relaciones de generalidad y concomitancia, el conocido psicólogo norteamericano Goleman (1997), entre muchos otros, apunta a la yuxtaposición confusa, irreconciliable e incompatible de lo fisiológico y lo psíquico, advertida en los propios conceptos que emplea y de la cual aún no ha podido escapar, dicho sea de paso, creemos oportuno traer a colación sus ideas, a raíz de los postulados de S.Freud sobre las formas de regulación de la vida psíquica: el inconsciente, el preconscious y el consciente. En este sentido, el autor expresa que

un esquema activado domina la *conciencia*, emerge y enfoca nuestra atención en una determinada dirección. Cuando caminamos por la calle, sin percatarnos siquiera de la presencia de un perro, el esquema que se ocupa de los perros se aproxima, sin embargo, a la región *preconsciente* [las cursivas son añadidas]. Por ello, en el mismo momento en que escuchamos un gruñido, el esquema relativo a “perro” –o incluso a “mordedura de perro”– se activa muchísimo más y *advertimos conscientemente* [las cursivas son añadidas] la presencia del animal. Pero mientras el esquema permanezca inactivo en la memoria a largo plazo --en espera del momento de salir a la superficie--, se halla en una región muy semejante al *inconsciente*. (pp.121-122)

No es difícil advertir que la dinámica resultante de lo psíquico humano no es otra cosa que la incidencia que ejerce cada una de aquellas formas de regulación psíquica sobre la otra. Eso es poco probable de negar. “*Acción mutua* [las cursivas son de Engels] es lo primero que observamos cuando nos fijamos en la materia en movimiento enfocada en su conjunto, desde el punto de vista de la ciencia actual...” (Engels, 1982, p.196).

Pero, al mismo tiempo, ¿por qué se disimula o diluye la explicación inherente a cada una de ellas por separado?, ¿cuál es el contenido y dinámica propios de cada una de estas formas de regulación? ¿Dónde reside su especificidad como dignidad de su propia universalidad: lo psíquico? De considerarse lo consciente y lo inconsciente como una unidad dialéctica, la representación esquemática del iceberg no tendría sentido y, en su lugar, ha de emerger la figura del islote –lo consciente-- en el gran océano: el inconsciente, en el que lo uno y lo otro coexisten y funcionan simultáneamente, con el surgimiento de la *conciencia de sí*, alrededor de los 3 años.

Representando la relación de lo consciente y lo inconsciente como figura isla-océano, respectivamente, quisimos aprovechar el significado geográfico de este fenómeno para denotar su simbolismo ambiguo, presto a situar en las islas historias relacionadas con la iniciación de ritos o sociedades secretas y en las que el héroe debe desafiar el gran riesgo, enfrentándose a obstáculos de todo tipo: monstruos, trampas, tentaciones y enemigos, con el objetivo de alcanzar el conocimiento de sí mismo, la madurez o un tesoro material. La isla tiene una presencia significativa en el arte y en las creencias religiosas. Su simbolismo se asocia a las ideas negativas de aislamiento, confinamiento y muerte y, además, al lugar propicio para situar un tesoro, una sociedad perfecta, el paraíso o las almas de los bienaventurados. Queremos hacer notar que este simbolismo se ajusta coherentemente a nuestro concepto de lo consciente, pues con el surgimiento de la conciencia de sí –lo consciente— alrededor de los 3 años, el niño se percibe como una entidad diferente y separada del mundo por el Yo, algo similar a lo que se define como isla: lugar aislado, separado y confinado --a las ideas, a las creencias, a los conceptos, al pensamiento, a la sociedad--, donde comienza a morir la adaptación natural del organismo, la sabiduría originaria, para subordinarse a "los enemigos, trampas y monstruos" que juzgan y condenan: la sociedad. Al mismo tiempo, el propio desarrollo del conocimiento de sí mismo y el logro de la autorrealización hacen que esa confinación en la isla dé sus frutos, con el hecho de volver a la conexión con el origen universal. Es relevante señalar que estas islas --el ser consciente— conectan al individuo, en su esencia, con otros seres, aunque no lo perciba. Es justo esta la idea que defiende la psicología humanista, al plantear que el ser humano es una totalidad, en la que se expresa una unicidad con el entorno en sus más diversas formas de manifestación, develando el carácter holístico de la concepción. Sucede que mientras el hombre se refleja a sí mismo, identificado con sus creencias a través de su parcialización –de naturaleza consciente--, es, al mismo tiempo, separado de su entorno, hecho que no le permite salir de ese aislamiento, de ese

confinamiento, que, definitiva e ineluctablemente, lo conduce a la muerte como ser natural.

Mientras que el contenido de lo inconsciente ha de reducirse a las imágenes perceptuales o perceptos, el de lo consciente lo hace a favor de los conceptos. Una cosa es percibir y otra, bien distinta, pensar. Percibir y pensar son las dos caras de la misma moneda: la vida psíquica humana. Por cierto, ¡las únicas! Con eso estamos subrayando, entre otras advertencias, que conceptos tales como la *atención* y la *memoria* no han de pertenecer al sistema epistemológico de la psicología. Los conceptos de *atención* y *memoria* deben contenerse en el cuerpo teórico de la fisiología, mientras que el concepto de *activación* le es inherente a todas las formas de movimiento altamente organizadas, como lo psíquico, y no solo a la conciencia. En efecto, una de las propiedades ingénitas al psiquismo es su carácter activo, dado en la facultad de algunos animales y del hombre de dirigirse a la búsqueda de la satisfacción de sus necesidades. Y eso solo puede hacerlo quien psiquismo posea, cuya función es diáfananamente clara: reflejar la realidad para regularse definitivamente en ella, es decir, adaptarse a las condiciones en que vive. Lo psíquico y su carácter activo es una y la misma cosa. Lo psíquico surge, se expresa y se desarrolla en su actividad. No hay psiquismo humano --ni animal-- sin actividad humana --ni animal. Una vez que lo psíquico inconsciente surge alrededor de los 40 días de nacido, ya no es posible escapar nunca más de sus predios, ni durmiendo, porque lo psíquico seguirá regulando todo el tiempo, hasta en los sueños.

Una pequeña y oportuna digresión.

A juicio nuestro, lo mismo que el profesor, el investigador está obligado a hacer fácil lo que es difícil, a modo de no hacer más confuso, con sus explicaciones, lo que ya en sí lo es, como los fenómenos psíquicos. Y el pensamiento dialéctico, susceptible de ser educado en el hombre, es el único que promete arremeter contra tales vicios. El investigador debe blandir el “bisturí de doble filo” para dividir en el análisis el todo, en las partes que le son constitutivas –¡por naturaleza!--, y no sumar hechos de otro tipo que corresponden a otras plataformas teóricas, o empíricas diferentes. Con ello queremos advertir que ni la *atención* ni la *memoria* son formas de regulación del psiquismo, por lo tanto, no pueden hallarse implicadas bajo índole alguna en la explicación de aquel objeto de estudio. En efecto, lo psíquico no puede funcionar sin lo fisiológico, pero lo uno y lo otro son incuestionablemente independientes. Por un lado, porque son formas diferentes de movimiento de la materia y, por otro, si lo psíquico es una propiedad de la materia altamente organizada y, por ende, superior a lo biológico-fisiológico, entonces no pueden explicarse fenómenos de

naturaleza psíquica –lo superior-- mediante conceptos de índole biológica –lo inferior. Aquí no son aplicables las Navajas de W. Occam. Y todo esto, sin contar el empleo de conceptos que nada tienen que ver con el objeto de estudio psíquico, v.g., *instancia*, *almacenamiento*, *filtro*, *esquema*, etc., de los cuales están invadidas hoy determinadas corrientes en la psicología, como la cognitiva. Estamos impugnando, en este sentido, al propio autor citado con anterioridad, Goleman (1997), cuando expresa:

las tres *instancias* [las cursivas son añadidas] de la conciencia: *el almacenamiento*, *el filtro sensorial* y *la mayor parte de la memoria a largo plazo* [las cursivas son añadidas] son inconscientes. El preconscious es la parte de la *memoria a largo plazo* [las cursivas son añadidas] en que se activan parcialmente *los esquemas* [las cursivas son añadidas]. *Los esquemas más activos* [las cursivas son añadidas] son los que finalmente alcanzan la conciencia. (p.122)

Esto deviene muy importante, pues con ello podría concederse a la psicología un poco más de meticulosidad categorial. El hecho de ser una ciencia social y no tener otra forma de expresión que no sea el lenguaje cotidiano, hace peligrosamente vulnerable los resultados que se obtienen en sus investigaciones, debido a que conceptos que pertenecen al lenguaje coloquial –o de otra ciencia-- son esgrimidos al libre arbitrio para denotar la explicación de una realidad, cuya existencia se debe a la relación de conceptos teóricos, si es que consideramos pertinente la observación incólume de la objetividad y validez de los constructos científicos que se acuñan.

Volvamos a la explicación trazada por el objetivo que nos orienta en este artículo.

El hecho de considerar lo consciente y lo inconsciente como contrarios dialécticos hace que demos al traste con que lo inconsciente pudiera expresarse allí donde no se hace posible la formación de los conceptos, como en los animales que poseen psiquismo o como en las aves vocingleras, como la cotorra, el papagayo o el loro. Por eso, ningún animal podría, por ejemplo, clasificar, debido al hecho –tan simple, pero complejo-- de que no pueden construir el criterio clasificatorio, porque no les es posible la abstracción como reflejo mediato de la realidad objetiva. Y ello advierte, en consecuencia, que en el animal no existe, al igual que en el niño de edad temprana, el pensamiento, como forma de regulación psíquica mediata sobre el comportamiento. Por ende, estaríamos lejos de pensar en la existencia de un *pensamiento manual concreto, visual por*



imágenes o visual por acciones, tal cual aparece registrado en la literatura especializada. A propósito, no es el analizador visual el único que nos permite reflejar nuestra realidad y configurar un conocimiento más o menos objetivo de ella. También nos son inherentes fundamentalmente los analizadores auditivo, olfativo, táctil y gustativo, con los que nos formamos una imagen bastante integra del mundo que nos circunda. Por eso no resulta ocioso pensar como lo hace Engels (1982), al afirmar que

Es siempre el mismo yo quien percibe y elabora [las cursivas son añadidas] todas esas diferentes impresiones de los sentidos, expresa acertada y oportunamente Engels (1982), reduciéndolas a unidad, a la par que las diferentes impresiones a que nos referimos –está aludiendo a las visuales, olfativas, auditivas, gustativas y táctiles-- son suministradas por la misma cosa y aparecen como cualidades comunes [las cursivas son de Engels] de ella, que nos ayudan a conocerla. El explicar y reducir a cohesión interna estas diferentes cualidades, asequibles solamente a los diferentes sentidos, constituye cabalmente el cometido de la ciencia... (p.198)

Lo consciente no puede devenir inconsciente, ni viceversa. Y es que el contenido y la dinámica en estos niveles de regulación psíquica responden a naturalezas muy diferentes.

Cuando alguien preguntó al antiguo campeón mundial de ajedrez José Capablanca, afirma Goleman (1997), cuántas posibilidades veía sobre el tablero cuando estaba pensando en una jugada, él respondió: “¡Solo una, la correcta!” (p.104). En este sentido, continúa expresando el autor, *la pericia constituye una especie de sobreaprendizaje [las cursivas son añadidas]. A diferencia de lo que ocurre con el novato, la persona experta no tiene que pensar en los pasos que debe dar. (p.104)*

Aquí hay mucha “tela por donde cortar”, cuando de dialéctica de lo consciente y lo inconsciente se trata.

Primero. Esa respuesta del excelso trebejista cubano nada tiene de parangón con su experticia. No en balde al ajedrez se le denomina el juego-ciencia y

cuando de ciencia se trata solo es posible hablar del pensamiento correcto. ¡Y el pensamiento correcto es solo uno! Por eso, lo mismo sucedía con Einstein, cuando en 1917 se confirmaba su hipótesis formulada dos años antes sobre la posibilidad de que luz se curve al chocar con un cuerpo macizo como el sol, hecho que pudiera demostrarse a través de un eclipse total de sol y que tendría lugar en mayo de ese año. Invitado y recibido con júbilo en noviembre de ese mismo año por la Sociedad Real de Astronomía de Londres, el hombre de ciencias alemán fue afrontado por un osado joven periodista: --Y si el eclipse no hubiera tenido lugar Doctor, su hipótesis no se hubiese demostrada, --le interpeló. A lo que Einstein lacónicamente le respondió: --en ese caso, hubiera sentido lástima por el buen Dios porque mis cálculos eran correctos. ¡Exacto!, la ciencia no es otra cosa que conocimiento correcto. Para el pensamiento dialéctico o teórico, no hay más que una respuesta: la correcta.

Segundo. Si el sistema supuestamente teórico del que Goleman parte, defiende la obtusa idea de que lo consciente deviene inconsciente por experticia, entrenamiento o repetición, como piensa también la mayoría de los tratadistas sobre la temática, entonces puede pensarse como él lo hace, alimentando la falsa hipótesis de que cualquier persona, bajo entrenamiento estricto y riguroso, puede llegar a ser campeón mundial de ajedrez, como lo fue el trebejista cubano José Raúl Capablanca desde 1921 hasta 1927, al derrotar a E. Lasker.

Negada le está la razón, en este mismo sentido, al biólogo norteamericano Lipton (2010), al aseverar que

Ambas mentes cooperan también a la hora de aprender comportamientos complejos *que después serán ejecutados de forma inconsciente* [la cursiva es añadida].

¿Recuerdas el primer día que te sentaste emocionado en el asiento del conductor, preparado para aprender a conducir? *La cantidad de cosas que tenía que procesar la mente consciente resultaba abrumadora* [la cursiva es añadida]. Mientras mantenías la vista clavada en la carretera, tenías también que mirar el espejo retrovisor y el lateral, prestar atención al cuentakilómetros y a los demás indicadores, utilizar los dos pies para los tres pedales del vehículo y tratar de permanecer en calma, sereno y sosegado [sic] mientras conducías bajo la atenta mirada de los demás. *Pasó bastante tiempo antes de*

que todas esas pautas pudieran almacenarse en tu mente. Hoy en día [sic], te metes en el coche, lo pones en marcha y revisas sin darte cuenta la lista de la compra [sic] mientras el subconsciente se encarga de activar todas las complejas habilidades necesarias para conducir sin problemas por la ciudad, sin que tengas que pensar ni una vez en cómo se conduce. (p.130)

Una y otra vez la antológica, perversa y tristemente célebre idea de que se aprende primero conscientemente y luego dichos aprendizajes pasan a formar parte de lo inconsciente. ¡Falso! Es francamente contradictorio Lipton (2010) con sus propias ideas, al enfatizar que "...la mente subconsciente no es más que un aparato de reproducción refleja *que funciona mediante un mecanismo de estímulo-respuesta* [la cursiva es añadida]" (p.103). "Los actos de la mente subconsciente –continúa afirmando el autor-- son de naturaleza refleja y *no están controlados por la razón o el pensamiento* [la cursiva es añadida]" (p.102).

Si esto último fuese así, entonces que el autor demuestre cuándo lo psíquico consciente tuvo tiempo de procesar aquellos aprendizajes bajo tal mecanismo – como él lamentablemente le denomina. ¿Acaso los aprendizajes por estímulo-respuesta son regulados conscientemente? ¿No alega con extrema firmeza el propio autor que lo inconsciente no está controlado por el pensamiento –lo consciente? ¿No ha pensado este investigador que conducir un automóvil por la ciudad no es para nada lo mismo que manejarlo instrumentalmente? No es lo mismo poner en marcha un vehículo que conducirlo por las calles y avenidas de una ciudad. La conducción de un vehículo no solo exige que dominemos las operaciones –inconscientes– de ponerlo en marcha, sino también de que sepamos orientarnos en el lugar. Y esa orientación, dada por los objetivos que persigue el conductor, es de naturaleza psíquica consciente. ¿Acaso un niño de edad temprana no pudiera aprender a manejar un vehículo con mucho mayor rapidez y menor esfuerzo que un adulto, si se le entrenara bajo determinadas condiciones? Al fin y al cabo, el niño de esta edad no se haya bajo el acompañamiento simultáneo y cómplice de lo consciente. Baste señalar los esfuerzos descomunales que realiza el adulto para aprender un idioma foráneo –a veces sin resultado alguno– y, sin embargo, ello es una actividad completamente imperceptible para el pequeño. Los aprendizajes inconscientes deben tener lugar en los primeros estadios del desarrollo psíquico, en los que ontológicamente no hay predominio alguno de lo consciente.

Tercero. D. Goleman se ve obligado a emplear un término, por cierto, nada compatible con la ciencia psicológica, como el de *sobre aprendizaje* para indicar la genialidad de este hombre sobre el tablero de las blancas y las negras. Así ha sucedido generalmente en la psicología, ciencia que puede también danzar al ritmo de la vida cotidiana. Dicho de otro modo, el concepto empírico puede ser defendido a ultranza como teórico, justo cuando el investigador se ve en un callejón sin salida, al denotar la importancia de la temática que defiende o para resultar creativo ante la comunidad científica en el campo del saber dado. Conceptos tales como *pistas, canales, eventos, supracategoría, mapas conceptuales, mapas de goma, cartografía conceptual, embudo cognitivo* y otros, son invocados en nombre de la seriedad científica en la ciencia psicológica. Las leyes primarias del aprendizaje, formuladas por el psicólogo norteamericano E. Thorndike en las postrimerías del siglo XIX y los albores del XX, han sido lamentablemente vulneradas en los estudios sobre el particular y olvidadas en algún rincón de su propia casa.

Cuarto. Es alta la probabilidad, para no ser absolutos, de que las aperturas en el ajedrez, como la Siciliana, Vienesca, Escocesa, Rusa o Española, así como las defensas Philidor, Caro-Kann o Alekhine, etc., puedan ser realizadas bajo el aprendizaje simple de E-R, pero esa arrogancia instrumental inconsciente pronto desaparece por la necesidad de pensar en las nuevas combinaciones o relaciones que se suscitan sobre el tablero. El entrenamiento solo puede aportar un número limitado de jugadas, que se esfuman invariablemente cuando el juego ciencia llega a su pleno desarrollo y desenlace. Esto significa que por muy experto que sea la persona sobre el tablero, está obligada a pensar – conscientemente-- bajo la presión de múltiples alternativas que como relaciones sobre él afloran, pero en el que solo una de ellas constituye la opción correcta para ganar la jugada de turno o la partida. Y esa posibilidad no le es dada a todo el mundo, sino a un hombre de ciencias como lo fue el gran pensador trebejista cubano.

Quinto. Y esta es la idea más importante. A nuestro juicio, es totalmente falsa la tesis conclusiva que tristemente defiende Goleman, según la cual considera que, a diferencia de lo que ocurre con el novato, la persona experta no tiene que pensar en los pasos que debe dar. A estas palabras subyacen dos problemáticas más, también relevantes:

- a) Cuando de “pasos” se habla, entonces ya la problemática se reduce a las denominadas operaciones psíquicas, o sea, instrumentaciones de naturaleza inconsciente destinadas a ejecutar una actividad sin la participación del pensamiento, sin la intervención de lo consciente. Dichas



operaciones siempre fueron, son y serán de naturaleza inconsciente. La posibilidad de que se conviertan en instrumentaciones conscientes es nula, al menos desde el punto de vista lógico. La regulación psíquica inconsciente, manifiesta en su plano instrumental mediante las operaciones, no da cabida al pensamiento, el cual se ejecuta a través de instrumentaciones psíquicas de naturaleza consciente: las acciones. Acciones y operaciones configuran la unidad dialéctica de la vida psíquica humana, pero las segundas no se hallan imbricadas con el pensamiento. No es de dudar que al jugar ajedrez, la persona se vea inmersa en el despliegue instrumental conjunto de acciones –conscientes-- y operaciones –inconscientes--, pero eso no debe asumirse como que una de ellas devino la otra. En otras palabras, lo consciente no ha de transformarse jamás en inconsciente, ni lo segundo en lo primero. No desestime el hecho de que nos referimos justamente a la *naturaleza* de cada uno de los dos tipos de regulación psíquica: la consciente y la inconsciente. De modo tal que cuando de naturaleza de algo se habla, se alude a que desde siempre ha sido y seguirá respondiendo a determinadas propiedades fijas desde su nacimiento, a propiedades que existen *per se* en el objeto de estudio. Y no es posible su variabilidad, pues entonces ya no podríamos considerarlas así *por naturaleza*. Esa es la brecha trascendental y frágil que dejó abierta Freud en su sistema teórico, representado en el iceberg y que múltiples especialistas de la temática asumen como lícita. Es imposible que un contrario se convierta en otro, desde el punto de vista lógico. Digamos, en la relación dialéctica hombre-mujer, a modo de facilitar ilustrativamente la explicación, es improbable que el hombre se convierta en su contrario: mujer, o viceversa, aunque dialécticamente sea posible, pues se presuponen y contienen en su esencia misma.

- b) Sería atinado preguntarle al filósofo norteamericano --D. Goleman-- si no tiene él que pensar en las ideas a defender sobre el objeto de estudio en el que intenta penetrar, por muy experto que sea en las ciencias sociales. Cuando del pensar se trata, está demás hacer alusión alguna a la regulación inconsciente, aun cuando en lo absoluto debe desestimarse. No son pocos los que en sueños han hallado alguna de las condiciones necesarias para solucionar sus problemas de investigación, como el célebre pensador ruso D. Mendeleev, al periodizar los elementos químicos en su archiconocida Tabla periódica. Aun así, no existe una regulación psíquica más consciente que cuando nos concentramos en el análisis de un objeto o en la relación de las partes que lo configuran, con el objetivo expreso de penetrar en su esencia, en aquello que no está dado a la observación como propiedad determinante de aquel, sino en las leyes de su comportamiento, en las causas de su



surgimiento, en las contradicciones que le son inherentes y en las tendencias de su desarrollo. Tal es la magnitud de ascensión epistémica de un proceso psíquico inigualablemente consciente como el pensamiento teórico, al cual no todos tenemos acceso. A propósito, no deben soslayarse oportunamente las investigaciones conjuntas realizadas entre Canadá y EE.UU. y que focalizaron con poco rigor, a nuestro modo de ver, obviamente, las habilidades de pensamiento como objeto de investigación y que conformaron el denominado Proyecto Delphi, bajo los auspicios de la Asociación Norteamericana de Filosofía. Los resultados del mencionado proyecto no dieron al traste, pensamos con toda convicción, con aquellas habilidades que, según el mencionado panel de expertos, debían sostener el concepto de pensamiento crítico, hecho psíquico que ha devenido punto neurálgico en los currículos universitarios como asignatura básica facultativa. En aquella oportunidad, la *interpretación*, el *análisis*, el *razonamiento lógico-crítico*, la *evaluación*, la *inferencia* y la *explicación* fueron publicadas, en “El informe Delphi” (1990), como las habilidades cognitivas que conformaban el pensamiento crítico. A juicio nuestro, este problema, no por manido debe considerarse resuelto. Este late como ningún otro en el tintero de la ciencia urgida. Por ello, dedicaremos un próximo artículo científico sobre el particular, pues de acuerdo con el objetivo del presente, no podemos abordarlo con toda severidad.

Asimismo, ninguna razón le asiste a Goleman (1997) para alegar que

Cuando las cosas funcionan de forma fluida, ejecutamos muchas actividades de manera inconsciente; *pero la presencia de alguna dificultad* [la cursiva es añadida] nos obliga a parar por un momento o a adoptar un ritmo más lento a la hora de llevar a cabo nuestras tareas. (p.104)

El hecho de que Ud. preste más atención de lo normal a una situación que resulte ahora mismo de elevada dificultad, no significa que la situación, anteriormente controlada por lo inconsciente, pase a ser gobernada ahora por la conciencia. Si así fuese, entonces resultaría francamente admisible identificar lo consciente con la atención y establecer la falsa función –como ecuación– en la que las variables consciente-atención resultan legítimas y en la que lo consciente podría ser directamente proporcional a la atención. O sea, de considerar lícita dicha relación, entonces no cabe duda de que tendríamos que focalizar la atención como hecho fisiológico y lo consciente, como psicológico, dada su reconceptualización debido a los planos diferentes de análisis, pero admisibles

por ser una y la misma cosa. Y eso no es plausible, al menos para el caso dado. Los planos de análisis no pueden superponerse, no pueden identificarse. Los sistemas analíticos han de ser irreductibles, por el simple hecho de responder a un único criterio de relación de medida o a líneas nodales de relación de medida muy distintas.

En efecto, la fluidez no es a lo inconsciente, como la lentitud no es a lo consciente, como pretende defender el archiconocido psicólogo norteamericano, el cual, en ese mismo contexto, es aún más desatinado teóricamente, al decir que “el aprendizaje de cualquier nueva tarea requiere la máxima atención para asimilar todos los procesos de la misma [y que] el nivel de maestría solo se alcanza, continua expresando Goleman (1997), cuando *la tarea puede realizarse sin pensar siquiera en ella* [las cursivas son añadidas] o ejecutarse de manera automática” (p.104). ¡Falso! De ser teóricamente aceptable esta idea, entonces los aprendizajes en la edad temprana infantil, justo cuando aún no ha surgido la *conciencia de sí*, por el hecho de que provienen incuestionablemente de nuevas tareas, serían desesperadamente conscientes, como lo sería aprender a hablar, a caminar, a vestirse, a bañarse, aprender a comer con cuchara y tenedor, así como los aprendizajes que tienen lugar en los grados iniciales de la educación primaria, a saber, aprender a escribir, a leer, a realizar el cálculo aritmético a raíz de las tablas de sumar, restar, dividir y multiplicar, etc. Nada más lejos de la verdad. La regulación psíquica en las primeras edades, así como en los grados iniciales de la primaria, son francamente inconscientes.

Baste señalar la periodización del desarrollo intelectual infantil del destacado psicólogo ginebrino J. Piaget, que descansa en las etapas de la construcción de las operaciones, en la que claramente se advierte que aproximadamente hasta los 11-12 años, en el niño tiene lugar la formación y desarrollo de las operaciones *concretas*, resultado de su interacción con el mundo en el plano instrumental motor preponderantemente, lo que indica la obtención de aprendizajes de naturaleza inconsciente.

Desde la aparición del lenguaje, refiere Piaget (2013), o, más precisamente, de la función simbólica que posibilita su adquisición (1,6 a 2 años), se inicia un período que se extiende hasta los 4 años y que asiste al desarrollo de un *pensamiento simbólico y preconceptual* [la cursiva es añadida]. Entre los 4 y aproximadamente los 7 u 8 años se constituye, en continuidad íntima con lo anterior, un *pensamiento intuitivo* [la cursiva es añadida], cuyas paulatinas articulaciones conducen al umbral de la operación. De los 7

u 8 años a los 11 o 12 años se organizan las “operaciones concretas”, vale decir, los *agrupamientos operatorios del pensamiento* [la cursiva es añadida] que recaen sobre objetos manipulables o pasibles de ser intuitos. *A partir de los 11 o 12 años y durante la adolescencia se elabora por último el pensamiento formal* [las cursivas son añadidas], cuyos agrupamientos caracterizan la inteligencia reflexiva consumada. (p.159)

Como bien puede advertirse, la tipología empleada por Piaget sobre el pensamiento, en las primeras edades, está imbricada con *lo simbólico, lo preconceptual, lo intuitivo y lo operacional*, sin dudas, todas formas manifiestas de lo inconsciente. A propósito, ahí subyace uno de nuestros puntos de desencuentro con el referido autor, en lo que a pensamiento concierne. A juicio nuestro, el pensamiento –lo consciente-- solo existe en conceptos, por lo tanto, solo aparece con el aprendizaje de los primeros conceptos empíricos. Los restantes fenómenos psíquicos que le anteceden son de naturaleza inconsciente, por ende, perceptuales-motrices u operacionales, como él mismo apunta en sus obras sobre el desarrollo del intelecto infantil.

En la vida psíquica del niño de la educación primaria, hay un predominio de la regulación psíquica inconsciente sobre la consciente. Lo inconsciente prevalece durante las primeras etapas del desarrollo ontogénico infantil. Un argumento más que puede esgrimirse a favor de esta última conclusión, ha de deducirse de las investigaciones cuyo objeto de estudio focaliza la dinámica del denominado almacenamiento de información, a través de la valoración encefalográfica de la actividad eléctrica cerebral. De acuerdo con la interpretación de las imágenes eléctricas del encéfalo, se ha concluido que “...la actividad electroencefalográfica de los niños revela que en cada etapa de desarrollo predomina una onda cerebral específica” (Lipton, 2010, p.126). Así, desde el nacimiento y hasta los dos años, el cerebro humano predominantemente opera, según Laibow, 2002; citada por Lipton, 2010, con las frecuencias electroencefalográficas más bajas –ondas *delta* (0,5-4 Hz). Entre los dos y los seis años, el nivel electroencefalográfico del niño se caracteriza por las ondas *theta* (4-8 Hz), a diferencia de la “activación de la conciencia” o el “rendimiento máximo” en el adulto, identificados con las ondas *beta* (12-35 Hz) y las *gammas* (>35 Hz), respectivamente. Aquellas ondas cerebrales bajas que permanecen en el infante denotan su elevada sugestionabilidad y, por ende, su dependencia de la influencia reguladora que, sobre él, casi por entero, debe ejercer el adulto.



Como sabemos, la hipnosis, técnica de inducción utilizada ampliamente en la psicoterapia, es un estado de inconsciencia semejante al sueño que se produce por sugestión, y que se caracteriza por el control de la voluntad de la persona a las órdenes de quien se lo ha provocado. El estado de somnolencia (*theta*) y el sueño profundo (*delta*) constituyen una puerta que se abre al inconsciente, en el que la parte racional (ondas *beta* --estado de vigilia-- y *alfa* --estado consciente de relajación--, no está presente. Las investigaciones han demostrado que, aunque un estado cerebral puede predominar en un momento dado, los tres tipos de ondas restantes están también presentes en todo momento. Es decir, mientras una persona está implicada en una actividad mental, produciendo ondas *beta* preponderantemente, las ondas *alfa*, *theta* y *delta* se están generando igualmente, aunque sólo estén mínimamente presentes.

En los primeros 7 años de vida, el aprendizaje del niño funciona por medio de la hipnosis, predominantemente, pues como explicamos con anterioridad, predominan las ondas *theta* y *delta*. Estos estados de sugestión tienen su base en la función perceptual-motriz; siempre van acompañados de una imagen o un movimiento. Por ejemplo, si una madre castiga a su hijo por tomar lo que no es suyo, esto provocará una fuerte emoción en el niño, dado que una de las principales necesidades en esa etapa del desarrollo es la de ser aceptado. No ha de olvidarse que los dos primeros sentimientos del niño son hacia sí mismo, en forma de orgullo y vergüenza. La madre le impone la norma que es correcta: para tomar las cosas ajenas, antes hay que pedir las prestadas. Esta conmoción será acatada por sugestión, sin la participación de su razonamiento consciente, dejando así huellas mnémicas en su inconsciente y, con ello, estará abocado, en el futuro, a vivenciar esos mismos sentimientos y emociones al encontrarse en situaciones similares. Es por ello que las normas y reglas en la primera etapa del desarrollo moral del niño, llamada por Piaget *moral heterónoma*, no exigen ser explicadas para sostener la razón del comportamiento esperado. Si argumentamos demasiado una norma, perdemos autoridad delante del niño; le confundimos y desplazamos el foco de su atención. Antes de los 7 años, se hace necesario indicarles las reglas con frases cortas, sencillas y siempre una por vez; ese es el dictado que exige ese tipo de regulación psíquica. Hemos ejemplificado el particular con el aprendizaje de la norma, pero lo mismo ocurre con cualquier tipo de creencia, muchas veces derivadas en limitantes.

En el caso del adulto, donde los procesos de maduración han ido condicionando los estados conscientes de aprendizaje, los estados hipnóticos no dejan de influir en el comportamiento. De ello es testigo cuando vamos a comprar un producto, los gustos musicales, las preferencias políticas, etc. Ello demuestra que la

hipnosis está alrededor de nosotros y ocurre todo el tiempo. El océano del inconsciente nunca secará sus aguas.

La problemática de lo consciente y lo inconsciente ha llevado al también hombre de ciencias norteamericano H. Gardner a concebir la descabellada idea de las inteligencias múltiples que poco o nada tiene que ver con la psicología científica (Bermúdez, Rodríguez y Bermúdez, 2014).

Todas estas posiciones de cuestionable validez teórica brotan de la misma fuente. Por un lado, los investigadores no toman conciencia de la dualidad del universo, de la dialéctica objetiva de la naturaleza, traducida en la dialéctica subjetiva –teórica-- del pensamiento. Las palabras de Engels (1982), asumidas por nosotros como exergo inicial del artículo, pueden corroborar la evidencia teórica.

En realidad, *nadie puede despreciar impunemente a la dialéctica*. Por mucho desdén que se sienta por todo lo que sea pensamiento teórico, --asevera el gran pensador alemán-- no es posible, sin recurrir a él, relacionar entre sí dos hechos naturales o penetrar en la relación que entre ellos existe.
(p.39)

La dialéctica de la vida psíquica exige inexcusablemente la relación de los dos polos que la constituyen.

Todo esto nos impele a pensar en la necesidad inobjetable de establecer determinados indicadores, alrededor de los cuales giren consecuente y coherentemente la naturaleza inconsciente y consciente del psiquismo humano, de modo que no quede brecha alguna que promueva la posibilidad de yuxtaponer términos incompatibles con la tipología de dicha regulación.

En este sentido, hemos construido, como criterios cardinales de identidad de lo inconsciente y lo consciente, los parámetros siguientes. A la naturaleza inconsciente de la vida psíquica humana le es inherente, pensamos, el reflejo perceptual-motriz e inmediato, en tanto lo consciente se traduce en el reflejo conceptual, mediato y autorregulado de la actividad humana (ver tabla 1). Sobre el particular, puede consultarse nuestra obra: *Psicología del pensamiento científico, 2001*.

Tabla 1: “Características fundamentales de los tipos de regulación psíquica, según Rodríguez-Bermúdez”

Regulación inconsciente

Regulación consciente

Reflejo:	Reflejo:
<ul style="list-style-type: none">▪ perceptual-motriz▪ inmediato▪ regulado por el otro	<ul style="list-style-type: none">▪ conceptual▪ mediato▪ regulado por sí mismo (autorregulado)

Fuente: datos de la investigación

Elaborado por: autoría propia

Considerando la fluidez y la lentitud como características señaladas más arriba por Goleman para valorar el carácter consciente o inconsciente de un fenómeno psíquico, pensamos que tanto lo inconsciente como lo consciente pueden ser tan “fluidos” como “lentos”, si por ello se tiene en cuenta la rapidez o destreza con que se ejecuta una acción o una operación. Es más, fluida o lenta no es la regulación psíquica en sí, sino la persona misma que actúa. No debiéramos olvidar, a propósito, el temperamento de la persona, que necesariamente descansa en la tipología del sistema nervioso superior, investigación premiada con el Nobel al célebre fisiólogo ruso I.P.Pavlov, en 1904. Sería mucho más riguroso considerar en el análisis la *participación o no del pensamiento* en su ejecución y, en consecuencia, la *complejidad de la actividad*. Lo que no puede suceder, metafóricamente hablando, es que el bosque –el todo– no nos deje ver los árboles– las partes. Las partes se funden, formando el todo, y han de responder, incuestionablemente, a las mismas propiedades del todo. Si las partes reflejan los patrimonios del todo, solo que, a menor escala, entonces debemos tener sumo cuidado en atribuir a dichas partes determinadas características o propiedades que no le son inherentes a ellas. Eso es de extremo peligro en la investigación científica, sobre todo de sesgo social. Lamentablemente, por muy rigurosos que seamos en las investigaciones de este tipo, siempre estará de nosotros colgando la Espada de Damocles, en términos de objetividad, pues la subjetividad no es posible eliminarla de la persona que investiga. Hacer objetivo lo que es de naturaleza subjetiva, como ocurre en las ciencias psicológicas, es el mayor problema que debe resolver a cada instante el investigador en esta área del saber. De ahí los devaneos quijotescos del arsenal instrumental-metodológico y, consecuentemente, epistemológico en dichas ciencias.

En resumen, la respuesta unívoca sobre la relación consciente-inconsciente debemos hallarla en la tesis que admite el carácter irreductible del contenido de la conciencia a lo inconsciente y viceversa.

CONCLUSIONES

- La relación entre lo consciente y lo inconsciente debe ser dialéctica, no de subordinación, al menos desde el punto de vista lógico.
- Bajo los dictados de la dialéctica, lo consciente y lo inconsciente, dentro del sistema relacional explicativo que nos ocupa, no podrán sustituirse ni convertirse el uno en lo otro, sino oponerse y presuponerse en el juego sempiterno de su dinámica y coexistencia.
- El criterio de clasificación por accesibilidad al reflejo psíquico consciente o inconsciente, no expresa más que una limitación epistémica de la ciencia psicológica.
- El reflejo psíquico consciente permite la regulación social del comportamiento, o sea, la autorregulación, mientras que el reflejo psíquico inconsciente posibilita una forma de regulación natural.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bermúdez Sarguera, R. y Rodríguez Rebastillo, M. (2018). “Una isla en medio del océano: así debe representarse la relación de lo consciente y lo inconsciente”. En *Revista Universidad y Sociedad*, 10(4), 34-39. Recuperado de <http://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus>

Bermúdez Sarguera, R., Rodríguez Rebastillo, M. y Bermúdez Rodríguez (2014). “Inteligencia dual contra inteligencias múltiples”. En *Revista Cubana de Educación Superior*. Ener.-Abr. (1), 94-110.

Engels, F. (1982). “*Dialéctica de la naturaleza*”. (1ª edición). La Habana: Ciencias Sociales.

Goleman, D. (1997). “*El punto ciego*”. (4ª edición). Barcelona: Plaza & Janés, S.A.

Greene, L. (1986). “*Relaciones humanas. Un enfoque psicológico de la astrología*”. Barcelona: Urano.

Leontiev, A.N. (1981). “*Actividad, Conciencia, Personalidad*”. (1ª edición). Ciudad de La Habana: Pueblo y Educación.

Linton, B.H. (2010). “*La biología de la creencia. La liberación del poder de la conciencia, la materia y los milagros*”. Recuperado en enero 22 de 2018, de <https://detenganlavacuna.files.wordpress.com/2010/09/la-biologia-de-la-creencia-dr-bruce-h-lipton.pdf>



Mateo, F. (2002). *"Freud. Un arqueólogo del alma"*. (1ª edición). Buenos Aires: Longseller.

Pavlov, I.P. (1978). *"Veinte años de experiencia en el estudio objetivo de la actividad nerviosa superior (conducta) de los animales"*. Moscú: Progreso. (En ruso)

Piaget, J. (2013). *"La psicología de la inteligencia. Lecciones en el Collège de France"*. Argentina: Siglo XXI.

Rodríguez Rebutillo, M. y Bermúdez Sarguera, R. (2016). *Psicología del pensamiento científico*. (2ª edición). Ciudad de La Habana: Pueblo y Educación.

Skinner, B.F. (1968). *"La enseñanza programada"*. (1ª edición). La Habana: Edición Revolucionaria.

Triana, A. (s/d). *¿Qué significa soñar cada noche con la misma persona?* Recuperado en enero 14 de 2018, de <https://psicologiaymente.net/psicologia/que-significa-sonar-cada-noche-misma-persona>